

REFLEXIÓN

El arte del cuidado La fragilidad como espacio para la belleza

Hna. Cristina Robaina, STJ*

Resumen:

La llamada a cuidar y a cuidarnos mutuamente recorre transversalmente la encíclica *Fratelli Tutti* y se hace más urgente en estos tiempos en que la pandemia no da muestras de ceder.

Profundizar en el cuidado como un arte, nos remite a las dimensiones más profundas de la belleza y de la mística que subyacen y sostienen su consistencia.

Al contemplar el misterio de Dios Trinidad que se manifiesta vulnerable y compasivo en la Encarnación, encontramos y bebemos de la fuente de esa gracia de disponernos a salir de nosotras/os mismas/os y centrarnos en las fragilidades y necesidades de hermanas y hermanos.

También en nuestras comunidades religiosas necesitamos recorrer este camino sabiendo que nos hermana la fragilidad.

Palabras clave: arte, belleza, vulnerabilidad, Trinidad, malestares en la VC, cotidianidad.

Dejarnos cuidar y cuidarnos entre todas/os son consignas que en este tiempo habitan nuestra conciencia, nuestras conversaciones y –ojalá– nuestras prácticas.

También el papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*, en la cual nos llama a no perder el norte de nuestro caminar humano hacia *la fraternidad y la amistad social*, a medida que abarca diversas dimensiones de lo humano y lo so-

*Uruguaya, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Se especializó en educación y es Magister en Bioética. Docente de esta disciplina en la Facultad de Teología del Uruguay. Integra el Equipo de Teólogas/os Aseadoras/es de la Presidencia de la CLAR y forma parte de la Comisión de Reconfiguración de la Vida Consagrada. Asesora y acompaña procesos de resignificación de VC y de instituciones educativas.

cial, nos invita insistentemente a nuevas formas de cuidado.

En esta reflexión, situar el cuidado como un arte nos remite a comprender que en el cuidar hay una belleza expresada en gestos y palabras que trascienden lo meramente racional y llegan a tocar las cuerdas íntimas del corazón humano, su ser entero.

La belleza es conocimiento pues toca a la persona en toda la profundidad de la verdad. Y por ello, las "sombras de un mundo cerrado" descritas por el papa Francisco en *Fratelli Tutti* despiertan en nuestro corazón la llamada de esa belleza que intuye la humanidad de las personas como una experiencia mística y trascendente.

1. En esta barca estamos todas/os necesitadas/os de confortarnos mutuamente¹

Al concluir la oración de El Ángelus del 24 de enero, el papa Francisco reveló cuánto le afectó la noticia sobre un indigente nigeriano fallecido cerca de la Plaza de San Pedro:

El pasado 20 de enero, un indigente nigeriano de 46 años llamado Edwin fue encontrado muerto de frío a pocos metros de la Plaza de San Pedro. El Papa hoy ha querido recordarle a él y su historia, la cual "se une a la de muchos otros indigentes que han muerto recientemente en

¹ Francisco, *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*, 27 marzo 2020.

Roma en las mismas dramáticas circunstancias". "Receemos por Edwin. Recordemos las palabras de San Gregorio Magno, que, ante la muerte de un mendigo por frío, dijo que ese día no se celebraría ninguna Misa porque era como el Viernes Santo". "Pensemos en Edwin – insiste – pensemos en lo que sintió este hombre, con 46 años en el frío, ignorado por todas/os. Abandonado, incluso por nosotras/os. Receemos por él"².

Con esta casi íntima manifestación de conmoción por un hermano con rostro, nombre, y nacionalidad propios que muere abandonado al costado del camino, el papa Francisco nos muestra muy concretamente que el proyecto de vida de fraternidad universal y amistad social de *Fratelli Tutti* encuentra su primera y necesaria concreción para nuestras vidas en experiencias semejantes a las de aquel samaritano compasivo: "es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido" (ver FT 78).

Nosotras y nosotros mismas/os, sumidas/os en la pandemia del coronavirus, experimentamos cómo "la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros

² Bonilla, "El Papa pide oración por Edwin, indigente nigeriano fallecido por frío en Roma".

proyectos, rutinas y prioridades” (ver FT 32).

De hecho, la pandemia nos hace sentir vulnerables, frágiles y nos muestra que no tenemos el control de muchos acontecimientos y decisiones que nos afectan directamente. Además, puso de manifiesto y está profundizando de manera muy cruda la injusticia estructural configurada a partir de desigualdades preexistentes en la población, en muchas dimensiones: socioeconómicas, culturales y educativas.

Es una situación que trasciende nuestro territorio y nuestra nación e incluso nuestro continente, penetra las capas profundas de la conciencia y de la autocomprensión social. Además, ni hablar, de nuestra propia fe, de la imagen de Dios, las propuestas pastorales, la configuración congregacional, de la misma Iglesia. ¡Y de nuestro lugar en el mundo!

Visibilizar esto que nos habita, compartirlo creando nuevos lenguajes, mirarlo a la cara y volver a mirar a Jesús humano en su vida y misterio pascual es una necesidad impostergable para ayudar a elaborar nuevas narraciones que construyan nuevos sentidos de vida.

2. La vulnerabilidad y la humildad de la Trinidad, fuente del arte de cuidar

Aparecida nos recordó la íntima unidad entre Trinidad, belleza

y cuidado de la creación. Dios es “suprema belleza” (A 496). El Logos plasma belleza en la creación e inspira el cuidado del medio ambiente. El Padre embellece las criaturas y las encomienda al cuidado de las mujeres y los hombres (A 113; 470)³.

Laudato Si' retoma el tema del cuidado a partir de una visión sacramental del mundo en la que se integra la contemplación, la celebración y el cuidado (LS 237-240)⁴. Es una llamada a contemplar el misterio trinitario en el que se sostiene la trama de relaciones de toda la creación, no solo para admirar esas múltiples conexiones, sino para cultivar nuestra llamada a la relacionalidad saliendo al encuentro de Dios, de las/os demás y de todas las criaturas. “Asumir la propia existencia desde ese dinamismo trinitario nos lleva a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (ver LS 240).

Fratelli Tutti, dirigida a todas las personas de buena voluntad más allá de sus pertenencias culturales y religiosas, no explicita naturalmente el misterio de la Trinidad. Pero nuestra lectura creyente de la profunda llamada al cuidado como eje transversal de todo el documento nos remite a volver a contemplar el misterio de la Encar-

³ Ver a Eikhoff, “Todo está conectado. Elementos de una espiritualidad de la belleza”, 492-493.

⁴ Ver a Daelemans, “Celebrar, contemplar, cuidar. Revisitar la sacramentalidad del mundo”, 87- 103.

nación. En Jesús de Nazareth, Dios Trinidad asume todo lo humano como parte de su propio misterio. A un tiempo, nuestra humanidad se vuelve parte de la revelación de un Dios vulnerablemente humano.

Es un Dios herido no solo por el paso de la vida mortal y la cruz, sino que después de su muerte y resurrección sigue mostrándonos las cicatrices de su existencia y de sus heridas⁵.

Para participar del cuidado de Dios Trino por cada criatura, necesitamos situarnos en la precariedad y vulnerabilidad del Verbo hecho carne, cuyo poder en la cruz es un poder-en-el-amor. La encarnación y la cruz revelan un Dios de vulnerabilidad divina en el amor, mientras que la resurrección señala la fuerza de este amor para sanar y salvar. Este amor manifestado en la vida y muerte de Jesús, que culmina en la fuerza liberadora y transformadora de la resurrección, es el verdadero icono de Dios. En la encarnación y en la cruz se manifiestan la humildad y la compasión infinitas del Padre, del Hijo y de la Divina *Ruah*.

Este abajamiento de Dios movido por la compasión y la humildad es la fuente y el origen de la capacidad de inclinarnos con reverencia ante el misterio de las personas y cuidar con ternura de cada una desde la empatía que nos da

⁵ Ver a Casas, *El Dios herido, un camino de sanación de lo vulnerablemente humano*, 9-11.

la conciencia de nuestras propias y personales fragilidades⁶.

Acoger, transparentar y ofrecer nuestro amor y entrega desde nuestra propia fragilidad –que es nuestra más profunda verdad– nos ofrece el camino a recorrer para “vivir con sentido la propia vocación”⁷ en tiempos de una “reconfiguración forzada” de la misma Vida Consagrada por la emergencia de acontecimientos que no podemos controlar. Lo esencial es que la *Ruah* Divina pueda seguir gestando a Jesús encarnado, configurado con el rostro carismático que inspiró a nuestros fundadores y fundadoras, que fue desplegándose y haciéndose historia en el tiempo congregacional.

Para recorrer este proceso es necesario que dejemos expresar libremente en nuestro corazón, en nuestra conciencia y en nuestras comunidades el aluvión de preguntas, de miedos, de incertidumbre, de todas las emociones o sentimientos que nos habitan en medio de esta tormenta de la que no vemos el final.

El primer paso al que somos invitada/os es a despojarnos de tantas capas y capas de intentos, de buenos propósitos de generar más y más proyectos, planes, estructuras intentando servir mejor a nuestras hermanas y herma-

⁶ Ver a Denis, “La Trinidad en el contexto evolutivo y ecológico El atractor y la energía del amor”.

⁷ CLAR, HÍ 2018-2021, 12.

nos. A veces perdemos contacto con nuestra propia piel originaria e interpretamos la realidad desde nosotras/os, mas no, desde y con otras/os.

Permitamos que en lo mejor de nuestras vidas se manifieste lo mejor de nuestro ser humano. Y con el corazón desnudo y abierto, tratemos de percibir los sentires, el palpar de nuestra condición humana y de la de aquellas/os con quienes compartimos el camino de la existencia⁸.

3. Sabernos responsables de la fragilidad de los demás (FT 115)

El "arte de cuidar" pide la capacidad de mirar y cuidar a cada hermana y hermano como únicos.

Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano (ver FT 78).

El punto de partida son esos rostros y nombres concretos que habitan nuestro tiempo y espacio

⁸ "Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos" (FT 32).

aquí y ahora, que están siendo vaporeados junto con nosotras/os de mil formas por esta tormenta. Reconocemos que nos sentimos como extraños en una compleja realidad con muchos parámetros desconocidos y en permanente e imprevisible cambio. Además, no vemos todavía el final del túnel, mientras se exacerbaban lamentablemente las luchas de los más fuertes para autoprotegerse con prescindencia de personas, grupos y pueblos más vulnerables y vulnerados.

Reconocemos humilde y sabiamente junto con el papa Francisco, que frecuentemente "somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrrolladas" (FT 64). Máxime en esta situación que nos pone ante desafíos excepcionales. Por eso tenemos que aprender juntos a cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. En esta tarea cada uno es capaz de dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles (ver FT115).

Lo que está claro es que no podemos ni debemos hacerlo solos sino desde el nosotros comunitario que somos como Vida Consagrada, ya que, el Espíritu nos ha configurado como comunidad discipular misionera y "espacio humano habitado por la Trinidad" (VC 41). "Estamos invitada/os a convocar y encontrarnos en un "nosotras/os"

que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades" (FT 78). Para ello tenemos que dar pasos renunciando a "la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin. La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotras/os mismas/os y a las/os demás" (FT 78).

Es el momento de esforzarnos decididamente en zurcir el entretejido relacional de nuestras comunidades religiosas. Una y otra vez hemos detectado la dificultad en las relaciones interpersonales como parte del diagnóstico de los malestares y causas de abandono en la VC⁹. Por eso, se nos llama a una mirada compasiva y a una escucha llena de solicitud y de atención, hacia hermanas/os que atraviesan situaciones de dificultad, malestar o crisis¹⁰. "El servicio a la fragilidad siempre mira el rostro de la hermana y hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción de la hermana y el hermano" (Ver FT 115).

⁹ "La situación de malestar producida por la dificultad -y algunas veces por la imposibilidad- en las relaciones y en la comunicación interpersonal, constituye otra cuestión crítica situada en el origen de múltiples formas de malestar o fragilidad. En la Vida Consagrada, la fraternidad experimenta ciertas parálisis hasta llegar a justificar estilos de vida mediocres, agrupaciones ocasionales, convivencias toleradas. CIVCS-VA, *El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia*, n 18.

¹⁰ *Ibíd.*, 7.

Nos sanará y fortalecerá que como comunidad nos pongamos en salida para cuidar a aquellos que se nos encomiendan porque están allí, donde Dios nos ha sembrado como semilla pequeña del Reino. Y, en actitud de total atención al que está caído, al costado de cualquiera de nuestros caminos, podremos sentir que fluye el vino nuevo del siempre último sentido de nuestro seguimiento de Jesús.

Pero, además, si percibimos la globalidad y alcance universal de la situación, no vamos a tener dudas de que nuestro imprescindible "nosotros comunitario" necesita sumarse a todas las personas y grupos de buena voluntad que estén en el mismo esfuerzo de sostener la fragilidad y cuidar a las personas sin exclusiones estériles: "El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un "nosotras/os" que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que 'el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas'" (FT 78).

4. La belleza del cuidar ya está entre nosotras/os

No es necesario ir a buscarla lejos de nuestras vidas ni en grandes realizaciones: se trata, sencillamente, de recuperar lo más humano y sencillo en nuestra cotidianidad. Pero son semillas que

necesitan cuidado y atención para poder germinar y florecer.

El papa Francisco nos cuenta en *Laudato Si'* que, en su encuentro con el Patriarca Bartolomé, este encuadró el cuidar como "un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios" (LS 9).

Y agrega esta afirmación del Patriarca que trasunta la mística del cuidado: "nuestra humilde convicción es que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta" (LS 9).

Dos son estas pequeñas semillas que queremos retomar como expresiones concretas que están a nuestro alcance: la escucha y la amabilidad ofrecidas y recibidas que se sostienen y alimentan mutuamente.

Dejo la palabra al papa Francisco que tan bellamente nos invita al arte de cuidar creyendo que en la fecundidad de lo cotidiano crece el Reino entre nosotras/os:

a. La escucha

El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le pres-

ta atención, lo acoge en el propio círculo. ... A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha (ver n. 48).

b. La amabilidad

La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica "decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan", en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian" (ver n.223).

BIBLIOGRAFÍA

Bonilla, Mireia. "El Papa pide oración por Edwin, indigente nigeriano fallecido por frío en Roma". *Vaticannews.va*, <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-01/papa-pide-oracion-por-edwin-indigena-nigeriano-fallecido-frio.html> (Consultado el 24 de enero de 2021).

Casas, Eduardo. *El Dios herido, un camino de sanación de lo vulnerablemente humano*. Buenos Aires: San Pablo, 2016.

CIVCSVA, *El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia*, 2 de febrero de 2020.

CLAR, *Horizonte Inspirador 2018-2021*.

Daelemans, Bert. "Celebrar, contemplar, cuidar. Revisitar la sacramentalidad del mundo". En *Cuidar de la tierra, cuidar de los po-*

bres, Comp. Sanz Giménez-Rico, 87- 103. Basauri: Sal Terrae, 2015.

Denis, Edwards. "La Trinidad en el contexto evolutivo y ecológico El atractor y la energía del amor". *Selecciones de teología* 56, 222 (2017).

Eikhoff, Georg. "Todo está conectado. Elementos de una espiritualidad de la belleza", *Revista Medellín* 41, 163 (2015):492-493.

Francisco. *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*, 27 marzo 2020.